

**Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, en la
inauguración del
XXIII seminario regional de política fiscal
(CEPAL, Santiago, 18 a 21 de enero de 2011)**

Estimados delegados nacionales, colegas de organismos internacionales y académicos participantes:

Reciban ustedes la más cordial bienvenida a nuestra casa, la CEPAL, con ocasión del vigésimo tercer seminario regional de política fiscal. Para esta Casa este seminario es un orgullo, por cuanto se ha constituido en un referente obligado en la discusión de los acontecimientos económicos y fiscales que preocupan al mundo académico y a las autoridades de los gobiernos.

Constato con satisfacción que este encuentro sigue convocando a autoridades y especialistas de toda América Latina y el Caribe, los Estados Unidos y Europa. Hemos recibido más de 200 inscripciones, provenientes de 23 países, y hemos anotado en la agenda a más de 70 intervinientes!

Queremos agradecer especialmente a los colegas de los organismos copatrocinadores, sin los cuales este encuentro anual no sería posible. En primer lugar, al Ministerio de Hacienda de Chile, que ha apoyado este seminario desde su inicio, promoviendo y auspiciando este foro año tras año.

Después de 23 años, las personas van cambiando de posición y de obligaciones, pero no ha variado el espíritu de colaboración con la CEPAL y con este seminario. Este año nos han ayudado mucho Mario Marcel y Alberto Barreix, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID); Carlo Cottarelli y Adrienne Cheasty han sido nuestros puntos de apoyo en el Fondo Monetario Internacional, y la Dirección de la Gobernanza Pública de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), representada este año por Ian Hawkesworth, ha sido un animador permanente de esta actividad. También se han incorporado de manera muy activa los colegas del Centro de Desarrollo de la OCDE, Cristian Daude y Angel Melguizo. Asimismo, vaya nuestro reconocimiento para Verónica Zavala y Fernando Rojas, del Banco Mundial, que han depositado su confianza en nosotros en diversos proyectos conjuntos.

El auspicio de la Agencia Alemana de Cooperación Internacional (GIZ) y de Inwent ha sido clave en estos últimos años, apoyando la realización de trabajos y permitiendo la venida de connotados especialistas de diversos países. Muchas otras personas de diversos organismos nos han ayudado; para ellas va también nuestro agradecimiento.

Reconocemos el esfuerzo y apoyo de las autoridades al acompañarnos en este seminario, en estos momentos complejos. No tengo dudas de que en estos cuatros días nuestro objetivo de promover el intercambio de experiencias en el amplio universo de la gestión fiscal se habrá logrado.

El advenimiento de la crisis global generó graves déficits fiscales en los países desarrollados, al transformarse la política fiscal en un instrumento insustituible de estabilización macroeconómica. Las estrategias de salida de la crisis han debido al mismo tiempo garantizar la sostenibilidad de la deuda pública y evitar la caída en una nueva recesión.

El inicio de esta década estará marcado por la recuperación de crisis económicas, financieras, cambiarias y fiscales, y también por los esfuerzos de reconstrucción derivados de los efectos de los desastres naturales. Estos esfuerzos de reconstrucción de muchos países han mostrado una inquebrantable fe en el futuro de nuestros países y de nuestra región.

Como se discutirá en este seminario, los años venideros estarán signados por la preocupación por reducir la deuda pública y lograr la consolidación fiscal en la gran mayoría de los países industrializados.

Esa tarea de consolidación se realizó en América Latina durante la década pasada. Gracias a ello, y de manera inédita, América Latina resistió bastante bien la crisis global y hoy las perspectivas son de crecimiento, de la actividad económica en general y de los ingresos fiscales.

Nos encontramos en un punto de partida privilegiado para acometer nuestros objetivos de desarrollo. Se trata de aprovechar y de tomar las oportunidades que nos plantea la coyuntura.

Como destacamos en el reciente documento presentado en el trigésimo tercer período de sesiones de la CEPAL, ha llegado la hora de la igualdad en América Latina y el Caribe.

Como pocas veces en la historia reciente, tenemos condiciones para avanzar simultáneamente en los múltiples desafíos del desarrollo sostenible y superar los obstáculos y los dilemas que tanto nos ha costado eliminar. Los casilleros vacíos, entre crecimiento e igualdad, por ejemplo, ya deben dejar de existir. Ya es tiempo de cerrar brechas y de abrir nuevos caminos que hagan compatible el crecimiento con la igualdad y el desarrollo productivo con la sostenibilidad ambiental.

El equilibrio entre la sostenibilidad de las cuentas públicas, la capacidad redistributiva de la política fiscal y el aumento de las coberturas de la inversión social, en un enfoque de universalización progresiva de beneficios, representa quizás el principal desafío futuro de las finanzas públicas.

Se trata de una tarea de largo plazo, pero es interesante notar que los avances han sido constantes en varios países y que las estrategias nacionales de desarrollo apuntan a esta nueva arquitectura estatal.

Así, el pacto fiscal, en que tanto hemos insistido en los últimos años en este mismo seminario, se transforma en un pacto político para el financiamiento del desarrollo.

Como ya es tradición en el seminario, los temas que se abordan son muy variados, de manera que se celebran sesiones sobre macroeconomía y finanzas públicas, políticas sociales, cambio climático, reformas tributarias, presupuesto y descentralización. Sabemos que contaremos con una activa participación de todos ustedes en los debates.

Espero que tengan una grata estadía en Santiago y declaro formalmente inaugurado el XXIII seminario regional de política fiscal de la CEPAL.